

Aguja en un pajar

No tengo ni idea que puede hacer un elemento de costura, una aguja, en un lugar destinado para almacenar alimento para el ganado doméstico, un pajar.

Pero aunque no me parezca un refrán feliz, es una realidad, mejor sería encontrar una moneda perdida en una playa tan concurrida, como Benidorm en el canicular estío.

Pero vamos con la aguja y el símil con la caza y sus animales. Puede haber pajares llenos de agujas, la búsqueda no será sencilla pero posible, si solo hay pocas más complicado pero si no hay ninguna estamos perdiendo el tiempo de mala manera.

Ahora toca hablar de los animales y su caza, y ponemos el ejemplo de los más grandes, de los elefantes si más o menos se consigue cada cinco años un trofeo que supere las 100 libras, emperrarse en conseguirlo es una ensoñación, una quimera, y según vamos bajando de pretensiones empiezan a aparecer más agujas, pero si la zona está seca por el motivo que sea, comida o agua, por mucha paja que aventemos nos va dar lo mismo.

Entonces en primer lugar hay que elegir bien el pajar y en el momento adecuado y con la persona que sepa de cómo va este asunto, o por lo menos que entiendan del área sus ayudantes, a partir de aquí a trabajar, a deslomarse con el rifle al hombro.

Luego el “timing”, anglicismo que me podía haber evitado, si pasan los días y no vemos un trofeo del límite deseado, pero aparece algo inferior pero no mucho, será mejor aprovechar esa aguja que otras volando en la esperanza que nunca llega, habrá que tirar.

Cuando cazamos carneros en el gran norte de America, las agujas son escasas y no nos vale cualquiera se ha de tratar de un carnero que cumpla las normas preestablecidas. Por lo que si apercibe esa hipotética aguja es un pecado cinegético no aprovecharlo, aunque sea la primera mañana de caza. Muchas salas de trofeos están ausentes de los trofeos fáciles que se despreciaron el primer día.

Siempre recordaré el cazador autosuficiente que en su segundo día de caza, después de haber visto en su vida solo un pequeño elefante el día anterior, a primera hora del amanecer cortamos una solitaria y gran huella, llegamos a 15 metros del animal con el viento firme, la escena con la primera luz del día era espectacular, el animal tranquilo trinchaba alimentándose la vegetación,

se puso de lado dándonos el costado, le dije al primerizo africano que disparara, para mi sorpresa me dijo que no, y de vuelta al coche me lanzó un chorro por haberle dicho que tirara, que parecía mentira que con mi experiencia le aconsejara de ese modo, se había vuelto de repente autodidacta y un experto en juzgar elefantes, solo había necesitado ver tan solo dos. Yo sorprendido ante tanta estulticia, y después de haber estado registrando la zona durante dos semanas, le afirmé:

Ese elefante que tiene casi setenta libras es lo que mejor vas a encontrar aquí y ahora. Carroce días después, último día de caza, y de chiripa cazó uno que no llegaba a las 40 libras.

Está visto que aún hay gente que se sigue equivocando de aguja y de pajar, tal vez también de afición.